2010: ahora sí
la última oportunidad

CARLOS RAMÍREZ HERNÁNDEZ

AUNQUE LAS ÉLITES POLITICAS no quieran verlo, el año de 2010 será decisivo. Y no en la lógica de las maldiciones centenarias sino en el hecho de que en el 2010 se darán las condiciones históricas para dar por terminado el viejo modelo de
nación
y
construir
uno nuevo. Si no hay
visión
histórica en las élites, entonces
México
ingresará este año en el espacio de la mediocridad social.

El principal problema de **México** es la mezquindad. Habrá que regresar a Samuel Ramos y a Octavio Paz para identificar ese virus heurístico porque su capacidad de mutación tiene que ver con la forma de neutralizar los antivirus: es preferible que las cosas salgan mal con tal de negarle la razón a los demás y con ello no perder los pequeños espacios de
poder
.

El 2010 será de acumulación de muchas crisis. Pero todas pueden centrarse en una sola: el agotamiento del modelo de **desarrollo** de la **nación**. La Independencia terminó con la invasión francesa. La Reforma restauró la república y modernizó al Estado. La Revolución terminó con el modelo de explotación del porfirismo. La
globalización
demostró el fin de la propuesta de

desarrollo
de la revolución. Y la crisis de 2009 acortó la
vida
de la
globalización
. Y el
país
se quedó sin destino histórico.

Ahora el 2010 habrá de decidir el gran dilema **nacional**: reencontrar el camino de un **desarrollo nacional** o continuar por el camino de un **desarrollo** mediocre que profundice la desigualdad social. No hay más. Las características del 23010 serán cinco:

Las necesidades: Encontrar el modelo productivo para crecer anualmente seis por ciento sin inestabilidades ni crisis. El actual modelo sólo garantiza una media de tres por ciento. Y se requiere crecer a seis para dar **empleo** a la población económicamente activa. Si no, seremos una **nación** de ambulantes, subempleados y braceros.

Los objetivos: Empleo, bienestar y expectativas para todos los **mexicanos**. La estabilidad económica es condición para la estabilidad política y social. Y no hay más que una estabilidad económica: crecer en función de la demanda de
empleo
y sin desequilibrios.

El camino: El modelo globalizador ya no garantiza el cumplimiento de los objetivos sociales. Se necesitan cuando menos cinco objetivos estructurales: un nuevo modelo de **desarrollo**, un nuevo sistema político, un nuevo Estado, un nuevo pacto constitucional y una nueva política de bienestar.

La encrucijada: O la clase política y gobernante decide debatir lo serio que tiene que ver con el destino **nacional** o en el 2010 veremos jaloneos por pequeñeces políticas y microscópicos espacios de **poder**. O se debate el **proyecto nacional**

de
desarrollo
o regresamos a la disputa por la silla
presidencial
.
El horizonte histórico: Aunque suene demagógico, lo que está en **juego** es un dilema filosófico: o la grandeza o la mediocridad. Los grandes cursos históricos de la
nación
lo definieron los estadistas: independencia, reforma, revolución,
globalización
. El 2010 mostrará si nuestros dirigentes políticos son estadistas o burócratas del
poder
.
La crisis **nacional** no es de coyuntura o importada o de fácil arreglo con mayores **impuestos**. Es una crisis de
proyecto
nacional
, de modelo de
nación
. La propuesta
nacional
de la Revolución Mexicana ya no sirve. Y no habrá un estallido social para una nueva revolución que lleve a un nuevo modelo. Por eso el 2010 planteará la última oportunidad para una transición histórica o para quedarnos en la maldición histórica de la mezquindad social.